

Jean-Baptiste ÉCHIVARD, *Une introduction à la philosophie: Les proèmes des lectures de saint Thomas d'Aquin aux oeuvres principales d'Aristote, Tome 4, Métaphysique*, F.X. De Guibert (L'OEIL), Paris, 2007, ISBN : 978-2-7554-0106-6. 237 pp.

El cuarto volúmen de Jean-Baptiste Échivard, que a la manera de los precedentes, fue consagrado a la explicación de los proemios tomísticos, retoma pasajes alusivos a la filosofía metafísica de Tomás. La articulación del libro tiene una presentación bilingüe de las introducciones del «Comentario a la metafísica» y del «Libro de las causas».

La obra comienza con el título general latino *Intellectualiter* y se diversifica en siete secciones. Cada una de ellas conforma desde diferentes perspectivas una breve introducción que, comenzando con este subtítulo, busca dirigir al lector a la difícil situación de dar con el sentido y alcance exacto de la noción de metafísica del Aquinate, puesto que su raíz está ubicada en la disparidad y diversidad de tratados que abordan temas filosófico-metafísicos. Entre sus cuestiones esenciales destacan los diversos nombres que recibe tal ciencia o que su división nominal no supone especificación de algún género. De aquí en más, los restantes subtítulos se engarzan en una serie de aclaraciones respecto de la metafísica tomasiana con el fin de presentar al ya aludido cuerpo del texto. Éstos y la totalidad del libro sólo dan cuenta de una escasa bibliografía secundaria, pues la intención del autor ha sido presentar al Tomás metafísico con la máxima pureza posible.

Dentro de la introducción, el segundo apartado, bajo la mencción «El todo y la parte», resalta que el universo y sus componentes son, como imagen imperfecta, un modo conveniente para dar con el sentido de dos cuestiones: la mutua relación del todo con sus partes presente en la correlación de las partes hacia el todo, en alusión a una consideración *in se*, y el modo en que el hombre se aproxima a ese todo, cuya característica es –siendo el camino por medio de las partes– gnoseológica. El tercer subtítulo recibe el nombre de «La búsqueda de la causa primera» y se detiene, aludiendo a Platón, en la importancia de distinguir qué es lo que se llama primero con el fin de diferenciar el sendero verdaderamente científico de aquellos argumentos que son meras opiniones.

El cuarto, en cambio, un poco más extenso, titulado «La ciencia divina», comienza indicando, apoyado en el comentario al *De*

*Trinitate*, la diferencia entre los adverbios *intellectualiter* y *rationabiliter*. El primero -dice-, se entronca en la ciencia metafísica, y el segundo, en cambio, pertenece a las ciencias racionales y naturales. Muestra, a su vez, su complemento y resalta la paradoja de la expresión tomística «teología filosófica», que al decir de Échivard, habita en los vocablos metafísica y teología revelada.

Los tres subtítulos consiguientes son corolarios del cuarto y aclaran partes de lo allí expuesto. El quinto, en efecto, expresado bajo el nombre «Los sentidos del adverbio *intellectualiter*», retoma pasajes del *De Trinitate* y del *De Veritate* y enlaza, respetando las naturalezas tanto humana cuanto angélica, las potencias intelectuales. El sexto, en virtud del nombre «El sentido teológico», apunta, por medio del prólogo al evangelio según San Juan, al Cristo encarnado, y con ello, a la Palabra Divina que se torna para el hombre misteriosa y, a la vez, camino de contemplación. El séptimo y último apartado considera el lado oculto del sexto, pues bajo el título «El sentido filosófico», alude a la manera en la que el dominico procede en su metafísica. Se atienden parcialmente las expresiones *resolutio* y análisis como modalidades por las que en un sentido lo intelectual es principio de lo racional y por el otro, su contrario. Tal planteo en el campo de las ciencias manifiesta el ascenso desde el orden físico al metafísico, como así también su respectivo descenso.

El cuerpo del libro es doble. Tal como se anunció al principio, la primera sección se ocupa del proemio y del capítulo primero del comentario tomasiano a la Metafísica aristotélica. Luego de su presentación prolijamente numerada, continúa un comentario anotado del cual su guía es la numeración del texto. Tales notas ascienden a setenta y una y su sentido hermenéutico busca desglosar o poner en evidencia una riqueza de contenido no siempre rectamente entendida. Muchas de las notas llevan un título preciso, que si bien se torna imposible enumerar, pueden destacarse algunas. Por ejemplo, las referencias a su sentido de “más intelectual”, su soberanía sobre las otras ciencias, la superioridad de la contemplación, su sentido de ciencia común, sus nombres, la razón y la experiencia, los diferentes grados de conocimiento, etc.

La segunda parte de su *corpus*, conformado sólo por el proemio al «Libro de las causas», sigue el mismo modo de exposición que el comentario a la metafísica. Sin embargo, las notas explicativas son

únicamente seis. Entre ellas merece quizá señalarse «el conocimiento de las primeras causas», el cual, por lo demás, cierra un libro de un enjundioso contenido.

En suma, se trata de una obra que cumple con creces su cometido por su invitación a una lectura depurada de la tradición tomista, por ser presentada en un lenguaje accesible a la vez que especializado y por su impecable nivel académico.

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA